



Circuit Estable de **Cinema Català**

## CRÍTiques DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ DE LA PEL·LÍCULA "LA DONA IL·LEGAL"

### ARA – Laura Cañuelo

#### **'La dona il·legal', una crida contra el racisme institucional**

La dona il·legal, la nova pel·lícula de Ramon Térmens (Bellmunt de Segarra, 1974), despulla el racisme sistèmic i institucional. Fernando Vila (interpretat per Daniel Faraldo) és un advocat d'immigració que intenta ajudar la Juliet (Yolanda Sey), una prostituta. A través de diversos personatges, el thriller va mostrant els elements que faciliten que es mantingui aquesta estructura de poder i la corrupció que hi ha al darrere: des del director del centre d'internament d'estrangers (CIE) i la policia fins als proxenetes.

Térmens explica que la idea va sorgir de casualitat, en una festa de Nadal de l'escola del seu fill. Allà va conèixer un advocat d'immigració, Ferran Villuendas, que li "va explicar casos bastant forts". Uns mesos més tard, coincidint amb l'elecció de Donald Trump com a president dels Estats Units, i després de parlar amb Daniel Faraldo, actor i coguionista del film, va tenir clar que era "el moment de fer la pel·lícula".

#### **Una situació que empitjora**

Ramon Térmens ja va tractar la immigració a Catalunya über alles! (2011), on denuncia la praxi política, la xenofòbia i la ideologia de Plataforma per Catalunya, el desaparegut partit d'extrema dreta. El director considera que la situació no ha millorat des de llavors. "La cosa ha anat a pitjor. Abans teníem Plataforma només aquí, a Catalunya, i ara hi ha Vox, un partit amb molts escons al Congrés de Diputats".

La trama de La dona il·legal segueix la Juliet i la situació en què es troben molts immigrants al país, que acaben deportats o als CIE. Térmens va seguir el fil d'allò que li havia explicat Villuendas. "La història inicial tractava d'un prostituta nigeriana que va pagar 30.000 euros a una màfia i tot i així no li van tornar el passaport", recorda el director, per a qui la "indefensió i situació de precarietat" de la dona li va semblar un punt de vista molt important a l'hora d'explicar La dona il·legal.

Una de les principals fonts de denúncia de la pel·lícula és el CIE, on es produeixen tractes vexatoris cap als immigrants i hi ha falta de transparència per part de la directiva dels centres. El mateix govern espanyol ha admès aquest any la seva responsabilitat per la mort de Samba Martine al CIE d'Aluche. Térmens, que reconeix que desconeixia l'existència dels centres, denuncia que els interns "són persones en una situació d'irregularitat, no són criminals, i se'ls tanca i tracta d'una manera inhumana".

Un dels recursos que el director utilitza per contextualitzar la cinta són clips d'àudio i vídeo de diversos mitjans de comunicació. Un d'ells parla de la carta de naturalització d'Ansu Fati, el futbolista del FC Barcelona. Segons Térmens, és "una paradoxa" que als esportistes d'elit se'ls hi doni amb tanta facilitat mentre que els immigrants que es veuen a la pel·lícula han de passar per tot un procés burocràtic. "És la hipocresia absoluta de l'Estat", diu el cineasta.

Térmens reconeix que el film és una crida a l'activisme: "M'agradaria que l'espectador no surti de la sala amb un mal cos i se n'oblidi, sinó que actués i pressionés el govern perquè tanqui els CIE". D'aquests centres d'internament, com mostra a l'última part del film, encara n'hi ha set a Espanya i 254 a tot Europa.

## **FOTOGRAMAS – Juan Pando**

**Para interesados en el drama de los inmigrantes una vez que han llegado a Europa.**

**Lo mejor:** Las charlas del abogado con sus desventurados clientes.

**Lo peor:** La secuencia onírica, casi al final, en clave cine fantástico.

El tándem que forman el director Ramon Térmens y el actor Daniel Faraldo, coguionistas de sus películas, tiene inclinación por abordar, bajo la cobertura de géneros clásicos, temas tan controvertidos como la corrupción política (Negro Buenos Aires), el racismo (Catalunya über alles!) o los secuestros exprés (El mal que hacen los hombres). Sus films cuestionan con pesimismo y alguna pincelada de humor la ética que se impone hoy en día. Cine hecho para concienciar, con un entusiasmo y unas buenas intenciones que los lleva a subrayar en exceso su mensaje.

En esa órbita se mueve La mujer ilegal, un drama social que tiene como objetivo denunciar el trato que reciben los inmigrantes ilegales en España y, por extensión en Europa. Sus protagonistas, un abogado de extranjería, que encarna el propio Faraldo; un policía corrupto, espléndido Isak Férriz, y una nigeriana en trance de expulsión, una expresiva Yolanda Sey, se mueven dentro de lo previsible. Pero los testimonios de los inmigrantes conmueven con su verdad y su sencillez, y la cinta cumple su objetivo de llevar al espectador a reflexionar sobre una realidad que, por incómoda, no deja de estar ahí.

## **EL PERIÓDICO – Quim Casas**

### **'La dona il·legal': corrupció y poder**

A diferencia de su contundente 'Catalunya über alles!', retrato de la Catalunya interior, los extremismos y las demagogias, e incluso de su debut compartido con Carles Torras, 'Joves', tres historias entrecruzadas sobre varios jóvenes burgueses condenados a la nada más absoluta, la última película de Ramon Tèrmens resulta algo más comedida y didáctica pese a lo duro y escabroso de los temas tratados.

A partir de la historia de una mujer nigeriana y un abogado español, 'La dona il·legal' traza un retrato bastante descarnado, pero a la vez con subrayados explicativos, de la corrupción imperante en diversos estamentos de poder, tanto del oficial como del que discurre por los bajos fondos.

## **NEW MAGAZINE – Rosa Suria**

El cine entretiene. Es uno de sus objetivos primordiales. Pero también responde a una función social básica que, a veces, pasamos por alto. El séptimo arte es el altavoz para aquellos que no tienen voz, porque han sido silenciados. Es la plataforma para todas aquellas historias que, de otra manera, no nos llegan. O nos llegan contaminadas y sin ningún rastro de humanidad. Por eso, el drama social es para mí uno de los géneros imprescindibles. Ese que siempre ha de estar cultivado y que tenemos que visitar cada poco tiempo, para seguir escuchando a quienes no quieren que escuchemos. 'La mujer ilegal', dirigida por Ramón Tèrmens, se sitúa dentro de este género y, por tanto, dentro de la lista de películas de visionado imprescindible en este 2020.

En esta cinta, el director catalán aborda la insostenible situación de los conocidos como CIEs, es decir, de los Centros de Internamiento de Extranjeros, situados en el Estado español. Lo hace a partir de diferentes figuras clave. Por un lado, tenemos a Fernando Vila, abogado de inmigración que dedica su vida a ayudar a personas que llegan a España procedentes de todos los rincones del planeta. Y, por otro, tenemos a Zita Krasniqi, una joven kosovar que aparece ahorcada en su celda antes de ser deportada, y a Juliet Okoro, amiga de esta que se encuentra atrapada en una red ilegal de prostitución. Tres vidas que se cruzan en un momento concreto y que representan a las de miles de personas ignoradas día tras día.

A partir del instante en el que sus caminos se cruzan, acompañamos al abogado en su particular periplo. En su lucha constante por salvar vidas y por hacer justicia, que nunca es tan fácil como lo parece en la distancia. Y a través de su mirada nos encontramos de frente con todos los obstáculos contra los que chocan cientos de personas cada día.

Burocracia y papeleos que no llevan a ninguna parte. Poderes e intereses que van en contra de la vida, de los derechos fundamentales del ser humano y de la propia ley. Círculos impenetrables en los que la protección para los privilegiados está garantizada, en detrimento de los más vulnerables. Una serie de realidades que no suelen aparecer en nuestras

televisiones y que, sin embargo, forman parte de nuestra sociedad. Aunque las desconozcamos o finjamos hacerlas. Es en ellas donde pone el foco 'La mujer ilegal'.

### **Una construcción inteligente**

La película de Ramón Térmens está marcada por un buen ritmo narrativo. Un ritmo sólido que nunca llega a ser apabullante, pero tampoco demasiado lento. Pero sobre todo está marcada por una construcción inteligente, en la que se van alternando compases con un nivel de acción importante y compases más calmados, más reflexivos y más emocionales. Así, se permite al espectador que conecte desde el inicio con las historias de los protagonistas, conociendo su infierno, sus motivaciones y sus circunstancias. Para luego, una vez sentadas estas bases, arrancar con la trama policial, que también está bien planteada y bien desarrollada.

Junto con la manera de abordar un tema polémico, importante e ignorado, creo que es aquí donde reside la gran virtud de 'La mujer ilegal'. En la capacidad de Térmens y de Daniel Faraldo, con quien escribe el guion, de equilibrar la balanza entre emoción, acción, reflexión y profundidad. Una tarea nada sencilla que resuelven con acierto y que tiene como resultado una película lo suficientemente profunda, lo suficientemente emocional y lo suficientemente intrigante como para mantener al espectador atento durante el visionado y despierto después del mismo.

El reparto (Daniel Faraldo, Yolanda Sey, Isak Férriz...) ofrece buenas interpretaciones. También lo suficientemente intensas como para que las emociones de sus personajes traspasen la pantalla, pero sin llegar a ser abrumadoras. Un equilibrio muy difícil de conseguir en un drama social como este, en el que se tocan temas y se muestran situaciones extremas y de un impacto brutal. En él está una de las claves de la cinta, que no habría funcionado de la misma manera si la dosis de emoción hubiera sido mayor o si, por el contrario, se hubiera suprimido, eliminando así toda conexión con el público.

'La mujer ilegal' es, por tanto, una buena película, cuyo visionado funciona y deja huella. Pero, sobre todo, es una película importante, necesaria, que todos deberíamos ver. Porque todas esas historias que aparecen en ella, que no son más que una minúscula muestra de las que habitan en los CIEs, deben ser escuchadas y conocidas. El cine sirve para ello, para contarnos lo que no nos muestran o no queremos ver, y para señalarnos la importancia de que miremos en la dirección correcta. Películas como esta nos piden a gritos o, mejor dicho, nos reclaman que dejemos de girar la cara. Es nuestro deber escucharlas.

## **EL PAÍS – Toni Polo Bettonica**

### **La emoción y la rabia de los refugiados “ilegales”**

Ramon Térmens, director de 'La dona il·legal', se basa en casos reales para armar una ficción cruda y muy crítica

No es la primera vez que Ramon Térmens (Bellmunt, 1974) se sumerge en el tema de la inmigración llamada "ilegal". Lo hizo en Catalunya Über Alles! (2011), película galardonada en festivales como San Sebastián o Málaga y en los Gaudí, con el premio a la mejor actriz (Vicky Peña). Ahora estrena La dona il·legal, una cruda historia en la que narra la lucha de un abogado de inmigrantes contra la corrupción del sistema de deportaciones del Estado para salvar a una mujer de Nigeria atrapada en una red de prostitución y condenada a los sórdidos centros de internamiento para extranjeros (CIE).

Ocho meses para tramitar el asilo

### **¿Es Cataluña racista?**

"La idea surgió de un encuentro entre padres del colegio, donde uno era precisamente abogado de inmigrantes", cuenta Térmens. "Me explicó mil historias relacionadas con la situación terrible de los CIE, de su organización, de casos que él atendía..." El reto del director era convertir toda esta información que él casi desconocía en una historia clásica, un argumento, un desarrollo, un desenlace... "Es una película de ficción entretenida, dura y muy crítica, en la que mezclo géneros, porque explico casos reales".

Térmens insiste en que la película "es emotiva, no ideológica": "No está hecha desde el punto de vista de la ideología de cada uno sino desde los sentimientos. ¡Ya tenemos bastante ideología en el día a día! Sí pretendo dejar un poso de reflexión y de indignación en el espectador, que quede atrapado por lo que está viendo. Esto son historias de personas, de derechos humanos, de humanidad y quiero que el público las viva como las viven estas personas, no como se cuentan en la prensa".

### **Térmens: "Estaba claro que la Policía no iba a colaborar con la película"**

El papel de los medios de comunicación es un subtema en La dona il·legal. "Allí suelen dar cifras sin rascar en las historias que hay detrás de cada una", destaca, consciente, por otro lado, de la importancia que siempre tiene la información. La película está aliñada con declaraciones, grabaciones, comentarios que salen de un televisor encendido o de la radio de un coche... Nunca son imágenes o voces gratuitas: se recuperan escenas de muertos flotando en alta mar; a Óscar Camps, patrón del Open Arms, criticando con dureza la situación en Lampedusa; a Matteo Salvini, ministro del Interior italiano, bromeando con que lleven a los inmigrantes a Ibiza para que se diviertan; al exministro del Interior, Juan Ignacio Zoido, explicando el suicidio de un interno en un CIE; o el contraste de oír por la radio la noticia de que el futbolista Ansu Fati recibirá la nacionalidad española para poder jugar en la selección... "Es irónico porque estamos contando la historia de gente que es prostituida, que es agredida y que muere por obtener algo que a un chaval que mete dos goles con el Barça le dan por la cara", se lamenta Térmens.

A ritmo de melodrama, con temas variados, desde Bad Gyal al rap de Taibi, pasando por Marina Rosell y Miguel Poveda cantando Le métèque a los acordes de Chiculeo, la película ha sido rodada en Lleida y en Barcelona. "Pedimos permiso para grabar en el CIE de la Zona Franca, pero nos dijeron que ni en broma, claro", revela Térmens. Así que los exteriores son del Parc Tecnològic de Lleida, "que, casualidad, se parece bastante a la zona del CIE de Barcelona. Los interiores se rodaron en la antigua cárcel Modelo". Algo parecido ocurrió con la

intensa presencia policial en la película: “Cuando les explicamos de qué iba, nos negaron cualquier tipo de colaboración, como imaginábamos. No nos pasó como a los de la serie Antidisturbios, claro”, dice el director. Aquí, los escudos de los agentes no son los reales.

La selección de los intérpretes ha sido fundamental, porque Térmens quería reflejar un perfil verídico de la inmigración que, paradójicamente, entiende que no es el tópico que la gente tiene marcado: “El perfil del refugiado, en el 99% de los casos, es parecido al de uno de los clientes que hacen cola cada día en el despacho de Fernando [el abogado de la película], un chico que ha tenido que huir de Siria amenazado por el ISIS por hacer teatro. Y no renuncia a ser actor”, explica. “Me interesaba mostrar a musulmanes que no son criminales ni terroristas”.

Igualmente ha querido reflejar otra realidad: “La protagonista, Juliet, que es nigeriana, habla catalán, sí”, defiende. “Porque casi todas las mujeres que llegan de África intentan aprender la lengua”. Yolanda Sey, afrocatalana de Vic, formada en teatro musical en la Escola Eòlia, da vida a Juliet. “La descubrí por casualidad, al verla en una foto con su hermana en autobús de Barcelona anunciando la obra de teatro Els Jocs Florals de Canprosa, en el TNC, explica Ramon Térmens. Perseguí ese autobús hasta poder hacerle una foto, que pasé al director de casting: ‘¡Encuéntramela!’, le dije”. Yolanda superó el casting igual que otras actrices de origen africano como Raquel Camón u otros. Por las mismas razones, Térmens explica que también el personaje de Isak Férriz, el policía nacional, habla catalán perfectamente. “Tampoco veo eso de hacer que los malos hablen en castellano. Messi lleva muchos años aquí y no habla catalán...”, expone el joven director.

## **LA RAZÓN – Carmen L. Lobo**

### **El abogado de los sin patria**

Son dos terribles historias paralelas que convergen en una: la de Fernando Vila, un abogado de origen argentino en sus años laborales postreros que ayuda a cientos de inmigrantes para conseguir los permisos de residencia pertinentes en España y cuya pareja se está muriendo de cáncer, y la de la nigeriana Juliet Okoro, atrapada por una mafia que la obliga a prostituirse y amiga de Zita Krasniqi, una de las clientas de Fernando y que finalmente muere de forma harto sospechosa en el interior de las instalaciones de un Centro de Internamiento para Extranjeros en Barcelona. Como otros, se ha «suicidado», aseguran las autoridades del mismo.

Policías corruptos y muy perversos, refugiados que han visto morir a demasiada gente en su huida o que «venden» por cuatro euros sus papeles para mantener a los hijos, proxenetas de libro, racismo, manteros que también fallecen de manera extraña, trata de blancas, incluso el espinoso tema de la eutanasia son los personajes y temas que desfilan por la cinta, aunque no se hable nunca de los negreros, aquellos que llenan las pateras hasta reventar por un puñado de billetes.

Entre la denuncia social y el thriller, Térmens («El mal que hacen los hombres», «Negro Buenos Aires», «Catalunya über alles!», en la que también indagaba en asuntos como la intolerancia) pone a caldo, no solo la situación actual en España (hay frecuentes referencias por los medios de comunicación a Donald Trump, a la complicada situación en Italia, al ex ministro de

Interiores Zoido, porque la película se ambienta cuando todavía gobernaba Rajoy...) inmerso durante buena parte del metraje en un ambiente sórdido, pesimista y devastador, aunque al final deje un resquicio para la esperanza mientras existan algunos hombres y mujeres buenos.

**Lo mejor:** La humanidad y calidez de su protagonista, un abogado que explota harto de injusticias

**Lo peor:** Hay algunos «malos» en la película al que les lastra en demasía los estereotipos

## **LA VANGUARDIA – Astrid Meseguer**

### **'La mujer ilegal' o por qué los CIEs tienen que desaparecer**

La quinta película de Ramon Térmens denuncia la situación de los inmigrantes en los Centros de Internamiento de Extranjeros

Desde el año 2002, un total de catorce personas han muerto en los CIE (Centros de Internamiento de Extranjeros) españoles. Según los informes oficiales, cinco de ellas se suicidaron, cuatro fueron privadas de atención médica, una murió durante un vuelo bajo custodia de la Policía Nacional y otras cuatro muertes siguen sin aclararse a día de hoy.

El cineasta Ramon Térmens ha querido poner el foco sobre este espinoso tema en su quinto largometraje, que aterriza en las salas este viernes, con la intención de que "la película llegue al espectador, le conmueva, reaccione y se cuestione cosas sobre lo que está pasando en los CIE", dice en conversación con La Vanguardia.

La historia de La mujer ilegal nos presenta a Fernando Vila (brillante Daniel Faraldo), un abogado de inmigración implicado al máximo en su trabajo que acepta un caso que le pasa una compañera para evitar la deportación de una joven kosovar, Zita Krasniqi. Ella tiene la intención de abandonar la prostitución y empezar una vida nueva, pero no tiene permiso de residencia, así que la ingresan en un CIE para evitar su huida. La agresividad física y verbal de la policía cuando la detienen no tiene justificación. Al día siguiente, Zita aparece ahorcada en su celda y las autoridades declaran que se trata de un suicidio.

Vila no se traga la excusa e intenta averiguar qué ocurrió en realidad con su cliente con la ayuda de la única amiga de la víctima, Juliet Okoro (Yolanda Sey), una inmigrante nigeriana atrapada en una red de prostitución. "El colectivo de los inmigrantes en situación irregular en nuestra ciudad es el más masacrado y vilipendiado comenzando con esta etiqueta de ilegal, que lo que hace es rebajar su condición humana", asegura Térmens, cuyo objetivo más inmediato con esta película es "lograr que los CIE cierren porque en ellos hay abusos, no hay condiciones mínimas de ningún tipo y ahora con la pandemia es peor. Se castiga a los contagiados en celdas de aislamiento sin lavabos ni camas. Es demencial", apunta.

La idea del guion, coescrito junto a su colaborador habitual, el actor y guionista argentino Daniel Faraldo, surgió casi por casualidad en un encuentro con otros padres en la fiesta de Navidad de la escuela de su hijo. "Uno de los padres era abogado de inmigrantes y me explicó

algunos casos que se relatan en el prólogo del filme. Empecé a hablar con abogados del CIE, ONG's y recibí mucha información que intenté canalizar".

La figura de Fernando está basada en una mezcla de todos ellos, en abogados que luchan por ayudar a sus clientes en un entorno plagado de dificultades. El cineasta catalán explica que hay un desconocimiento general sobre el tema. "Yo mismo no tenía ni idea", esgrime. Por eso, la cinta pretende ser "una llamada al activismo", a que cada uno aporte su granito de arena para poner freno a una situación dramática. "Se podría hacer una película de cada persona que está encerrada en el CIE", justifica el realizador de Catalunya über alles! para crear una ficción con personajes "que sienten, dudan, temen" a través de un relato que mezcla de forma sugerente el cine policiaco, social y documental "que intento que sea profundo y en el que haya muchas capas".

"La gente no se implica porque tiene miedo", dice Fernando mientras habla con uno de sus clientes. Y la palabra "miedo" no tiene lugar en su vida. Este hombre menudo que esconde en su interior una energía asombrosa dedicada en cuerpo y alma en ayudar a los inmigrantes indefensos y averiguar la verdad, lucha contra varios frentes. La enfermedad terminal de su mujer es uno de ellos. "Se produce la paradoja entre una mujer que no quiere seguir viviendo y el de los inmigrantes que vienen aquí para hallar una vida digna pero no les dejamos", comenta Térmens.

"Fernando lucha hasta el final contra el sistema y las injusticias. Es algo que no viene dado por una cuestión idealista sino por una cuestión emocional, y es la que da sentido a su vida". El personaje de Faraldo, que el actor construye con una enorme humanidad y honestidad, topa con la oposición del jefe de policía Oriol Cadenas (Isak Férriz) cuando descubre la corrupción, los abusos sexuales y los falsos suicidios que se suceden dentro del sistema de deportaciones del Estado español.

"España es el tercer país de Europa que recibe más dinero por deportaciones", denuncia el director, que ha evitado caer en el cliché del villano. "El propio policía es una víctima del sistema, forma parte de una maquinaria burocrática". Para él, el "papel de Cadenas es sumamente difícil, Férriz le da sus razones al personaje, tiene fuerza en la pantalla y una presencia brutal, aunque de otro lado también se muestra vulnerable" en su relación con Juliet. Los protagonistas son personas heridas por diferentes circunstancias.

El rodaje fue complicado. Tuvo lugar en la cárcel La Modelo y en Lleida y las escenas del prostíbulo se grababan de madrugada, una vez despejada la zona de clientes. Y como anécdota, Térmens comenta que "el día que estábamos rodando en el interior del avión, la Guardia Civil nos paró el rodaje porque justo ese día tenía que aterrizar en el aeropuerto de Alguaire el presidente Pedro Sánchez".

El realizador es consciente que ahora es el peor momento para estrenar, porque la taquilla es "paupérrima y cualquier película hace poca recaudación". Sin embargo "no tiene sentido esperar una vez el filme está acabado". Térmens está a la expectativa de ver qué sucede con la película, porque no ha podido pasar por el circuito de festivales. Solo ha habido un pase con público previo al estreno oficial "y el coloquio posterior fue espectacular".



De hecho, sostiene que con esta película "quería llamar la atención para que haya debate". La mujer ilegal contiene todos los ingredientes para analizar y reflexionar con atención lo que vemos en la gran pantalla. Y una cosa es segura: no va a dejar a nadie indiferente. Ojalá el filme sirva para echar el cierre a los siete CIE que todavía están operativos en España.